



VALLÉS

SEMANARIO DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.
SEGUNDA ÉPOCA DE "ESTILO"

AÑO IV

GRANOLLERS, 27 de Junio de 1943

NUM. 142



La barbarie rusa, organizada por el más sangriento de los dictadores, pugna por abrirse camino hacia el Oeste, y ante esto no puede España ni el mundo ser indiferente.

FRANCO

Granollers en la prensa nacional

C. Colomer Marqués reivindica el nombre de la ciudad frente a las truculencias publicadas hace unos años por la revista «Estampa»

Artículo del distinguido granollerense, publicado en los diarios «Solidaridad Nacional», de Barcelona; «Nueva España», de Huesca; «Hierro», de Bilbao; «Jaen», de Jaen; «Duero», de Soria, y «Línea», de Murcia.

«Mercado de los novios» en Granollers

El Vallés es una de las más ricas comarcas catalanas. A ella pertenecen las ciudades de Sabadell, Tarrasa y Granollers; y es tanto el humo de las fábricas que a veces el aire desnudo del horizonte queda oculto tras las llamaradas negras y espumosas. Pero lo geométrico y frío de los balances coexiste con la gracia emocionada de las sardanas y de las tradiciones populares. La fábrica y la ciudad luchan, venciendo la montaña y el llano con su fuerza agrícola. El nombre mismo de Granollers deriva de «Granularia» o granero, pues esta comarca abasteció a las legiones del Imperio en su lucha por la unidad del Orbe. El refrán orgulloso de que «com el Vallés no hi ha res»—como el Vallés no hay nada—no trae tampoco su origen de las grandes industrias que ahora se han creado, sino, precisamente, de la fecundidad ubérrima de los campos, que estallan en cereales y legumbres su singular potencia creadora.

En esta tierra el sol descubre cada mañana al campesino inclinado sobre la gleba, removiendo los campos—pequeñas parcelas—que luego dan, generosas, la concreción de bronce y oro de la espiga o bien el verdor espléndido de legumbres y forrajes. No obstante, el hombre no quiere saber de servidumbre; se agacha ahora para crecerse luego y tratar de tú a la ciudad. Todas las semanas, cada jueves, se llega a Granollers para ofrecer sus productos e imponer su presencia magnífica, de auge económico y de suculenta alimentación, a los tenderos de la ciudad, que ahora son los que se inclinan, reverenciales, ante el campesino, gran señor que compra y paga formalmente.

Estos mercados semanales, llenos del más rancio sabor catalán, adquieren su desarrollo máximo en el de la Ascensión, llamado también «mercado de los novios». Los campesinos, casi en su totalidad, dejan en tal día sus alquerías al cuidado de los ancianos y apenas los gallos lanzan sus primeras pedradas saludando al alba, los vericuetos y sende-

ros son heridos por los pies del mozo rubio y fornido y por los pasos estremecidos de la «pubilla» o muchacha joven, que embebida en sueños de idilio y enamoramiento, marcha presurosa hacia la carretera para tomar el coche de línea.

Las mañanas de junio son húmedas; la mejilla de la tierra aparece rosada, mientras el día se levanta perezosamente, pero en la Ascensión todo adquiere actividad, todo se mueve más deprisa, los campos, siempre silenciosos; se ven transitados por el mocerío más alegre y optimista. En Granollers está el amor, y tras él corre lo más florido de la juventud. El mercado es excepcional; no importan tanto los ganados y productos de la tierra, como la muchacha o el mozo; «l'hereu» acariciado en la imaginación de cada doncella. ¡Cómo bulle la ciudad en este día! Policromía de vestidos, elegancia y belleza espontánea, sin ensayo ni tramoya, de los jóvenes que no vienen a comerciar, sino a ofrecer su corazón, a buscar la esposa y la madre, pues esta tierra, esta población campesina es, en resumen, una granada de hogares, de sabia constitución cristiana, en donde el padre tiene todo el prestigio de jefe y director de la familia.

Hoy los ojos no se fijan demasiado en los comercios ni en las máquinas agrícolas; todos tienen una proyección al infinito; no miran, sino esperan la llegada del novio o de la novia y parece como si escondieran reproches por la tardanza. Las mozas de aquí aguardan silenciosamente, quizá también alguna vez miran furtivas al hombre; pero sólo ahondan sus pupilas, sólo ofrecen la gracia ingenua de su mirar, a aquel que las ha elegido por esposas. La tierra es mansa, y disciplinada; la carne y sus pasiones quedan sujetas a una moral del buen sentido. Los hombres, llenos de fortaleza y de coraje, vienen a buscar novia, y quizá la encuentren, mientras, nerviosos—tímidos, dirían algunos,—no acertarán a hablarle sino de las espigas rubias que piden ya el filo de la hoz.

En otros tiempos, cierta Prensa publicó

EDITORIAL

Dos años de lucha anticomunista

Se cumplieron dos años de lucha contra el comunismo, dos años de ir dejando juventud por las trincheras del Este en defensa de la civilización europea. Los regímenes liberales y democráticos no alcanzaron a ver la trascendencia del peligro bolchevique ni las consecuencias funestas que su libertad podría tener para el continente en breve plazo y para el mundo entero al correr del tiempo. Ha sido preciso una lucha de la proporción tremenda que tiene la actual cruzada antibolchevique, para darse cuenta de la potencia bélica de Moscú y de las intenciones funestas que abrigaba esta potencia. Ha sido preciso un pelear gigantesco, con la fe que presta el sentido histórico de las naciones europeas, para comprender el alcance de las máquinas rusas y la perspectiva exacta de las aspiraciones del dictador rojo. Ha sido preciso un Paracuellos del Jarama, un bosque de Katyn, la Rabasada y Odessa para cercionarnos de que la alternativa bolchevique es la esclavitud o el tiro en la nuca. Los que son todavía sordos para oír y ciegos para ver, que reflexionen sobre las enseñanzas sacadas en estos dos años de guerra en el Este y en los otros tres años de guerra en el Oeste, en España de 1936 a 1939. Es conveniente.

España no está en paz. España no puede estar en paz mientras Rusia, el bolchevismo ruso, colee y sea un peligro. Rusia es la continuación de España, el lago Ilmen la continuación del Ebro y Kronsni-jor la de Brunete o Belchite u Oviedo. España empieza ante San Petersburgo mientras haya frente a las trincheras españolas una bandera roja y un propósito semejante a los que sufrimos durante tres años: los «paseos» al amanecer, las matanzas espeluznantes de la Rabasada y los asaltos a las casas particulares.

En Rusia está la División Azul haciendo acto de presencia frente al bolchevismo, combatiéndole, y si algún día, como dijo el Caudillo en cierta ocasión, la III Internacional fuera una amenaza implacable avanzando sobre las naciones europeas, entonces, la División Azul cobijaría bajo sus estandartes a todos los españoles que pudieran tener en las manos un fusil y disparar.

En el segundo aniversario de la declaración de guerra europea a Rusia que se cumplió recientemente, la posición española es clara, definitiva y única: España está en guerra. España no puede estar en paz mientras el comunismo colee y sea un peligro.

reportajes truculentos acerca de unas pretendidas transacciones pecuniarias que se tramaban en este mercado al formalizarse algún noviazgo. Era la época en que no importaba engañar al lector, ni la imaginación se contenía ante lo que podía escindir en difamación. El Vallés fué difundido con caracteres de cábila berebere, cuando, precisamente es difícil hallar otra comarca en donde las costumbres campesinas aparezcan más de acuerdo con la dignidad cristiana de la persona. No hay compensaciones económicas, ni se dan vacas a cambio de doncellas, sino que la mujer será «la mestresa»—la propietaria—de un nuevo hogar, que se levanta con holgura económica ganada con el trabajo sobre la

gleba o la piedra, pues en esta comarca—expresión fiel de Cataluña—se sabe sacar de ellas sabroso pan.

Este es el mercado de los novios de Granollers, cuyas calles atan con lazos sentimentales a los mozos campesinos, que sonrien socarronamente, recelando del charlatán que quiere convencerles de su exceso de presión sanguínea. El amor aquí es fuerte en su vínculo y expresión y en este mercado, disfrazado de coincidencia—casi siempre convenida entre los padres—y de suculenta comida a «cál Paco», trama definitivas filigranas bajo la complacida mirada paternal y las intrascendentes cuestiones campesinas de la nueva yunta o del precio de las ocas.

C. COLOMER MARQUÉS